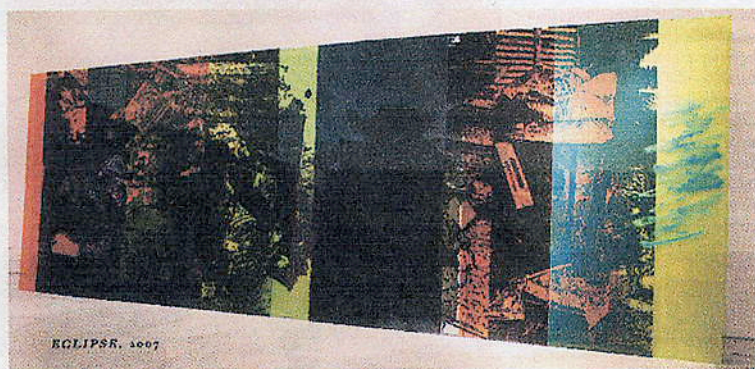


EL MUNDO, JUEVES 3 DE ENERO DE 2008
CATALUNYA

ARTE / EXPOSICIONES

Ester Partegàs, a través de la grieta

INVASORES. - MUSEO REINA SOFÍA. PRODUCCIONES. Santa Isabel, 52. MADRID. Hasta el 18 de febrero.



El éxito crítico y público internacional de Ester Partegàs (La Garriga, Barcelona, 1972) se asienta en una sólida reflexión sobre la vida del urbanita contemporáneo y el desvelamiento de sus pautas, sus querencias, sus deseos y temores en un despliegue multidisciplinar que incluye el dibujo, la pintura, los murales, la fotografía tratada, la escultura objetual, el vídeo y las instalaciones. Para el desarrollo de sus argumentaciones se sirve tanto de la imagen como de la maniobrabilidad del lenguaje y las derivas de su sentido, en una suma que conjuga a la vez sensación y discurso.

Se ha insistido mucho en que sus obras destilan una lúcida crítica de la sociedad de consumo y es bien cierto que ésta, así como los logos más populares y muchos de sus ritos intervienen activa y permanentemente en su trabajo—en ocasiones desde una óptica tan conceptual como *Detours*, de 2002, en otras más objetuales como los electrodomésticos contruidos con sus embalajes o los dibujos de ciudadanos reconocibles únicamente por las bolsas de sus compras—. Pero, a mi juicio, su tra-

bajo va más allá y abarca no sólo el consumo, sino todos los dispositivos del sistema social en el que más o menos voluntariamente venimos a integrarnos.

Dos de sus motivos ya conocidos conforman su participación en el ci-

elo *Producciones del Reina Sofía*: el árbol y las basuras. Un árbol de ramas caídas, artificioosamente pintadas de colorines, entre los que predomina uno como de carne sucia. Árbol despojado de toda su mitología y capacidad simbólica, reducido a la ina-

ne condición del mobiliario urbano, del que únicamente cuelgan, como frutos del desecho, unos jirones de plástico. *Eclipse*, árbol que se contraponen o complementa a otros, igualmente artificiosos, que forman parte de instalaciones como *Somesation*, de 2002, un simulacro de cajero automático rodeado de falsos árboles y plantas geometrizados.

La basura cual metáfora de lo que somos, evidenciado en aquello de lo que nos desprendemos y de cómo hacemos visible en nuestro modo de arrojarlo una manera de construir no-lugares, los del detritus. La basura, según Amelie Aranguren, coordinadora del programa, como grieta por la que se entreve un modo del existir o como grano que brota y crece en la ciudad apolínea. A la vez, esos acúmulos amontonados como esculturas en desarrollo o como naturalezas muertas, *vanitas* contemporáneas—no puedo evitar emparejar estas piezas con los retratos de Watthol, *vanitas* a su vez del retratado—o, como quiere su autora, como *Invasores* del espacio ciudadano.

Partegàs, retrata esos no-lugares, los proyecta sobre grandes placas de metacrilato y pinta en negro contenedores a los que añade gestos de color. El resultado de esas placas superpuestas que se extienden por las paredes de la sala es un recinto que incluye al espectador y su reflejo en la pieza. Un simulacro empleado desde los orígenes de la serie, en 2004, cuando la mostró en la galería Helga de Alvear, con el descriptivo título de *Barricadas*, sobre la que afirmaba: "Lo que me interesa en la basura de *Barricadas* es lo antropomorfo, y no sólo a nivel físico, sino, y sobre todo, a nivel político y emocional".

MARIANO NAVARRO